



La guerra es el fruto
de la debilidad y de
la estupidez de los
pueblos.
ROMAIN ROLLAND

El pueblo español contra su gesta

Los movimientos bulgusticos que se producen en España tienen un fondo histórico. El Pueblo español ha logrado romper su propio silencio y exteriorizar sus sentimientos frente a la tiranía que impera en España. El terror, obra del Estado fascista, no puede dominar los anhelos de libertad del Pueblo, ni pueden dominar la presión de los aliados del dictador, ni la cobarda indiferencia de un mundo pendiente de los ladridos del mastín del Kremlin.

Las huelgas de Cataluña, Madrid, Guipúzcoa y Vizcaya forman parte del resurgir del espíritu de lucha que siempre caracterizó a nuestro Pueblo. Franco había logrado amordazar, con mordaza de hierro, a los trabajadores españoles, pero no ha logrado, ni logrará jamás, aniquilar el sentimiento de libertad que esos mismos trabajadores poseen. Tal es la causa de la magnífica gesta que el Pueblo español está realizando, tal la génesis de sus huelgas actuales.

En España, el derecho a la huelga no existe. La huelga, para el totalitarismo, es un delito, un delito grave, porque supone un arma formidable para los trabajadores. Y los trabajadores, en la España fascista, no tienen derecho a defenderse: el fascismo niega también ese derecho a los parias. Por eso la huelga que se producen y reproducen en la Península tienen de magnífico su carácter legal, su desafío, su enfrentamiento con lo que son leyes del régimen establecido. Las protestas toleradas no tienen jamás el valor de las protestas contra la fuerza bestial del Estado, las huelgas legales no son comparables a las huelgas ilegales: las primeras se apoyan en la Constitución o en el Código; las segundas se apoyan en la inquebrantable rebeldía de los hombres que quieren obtener sus derechos, aunque éstos aparezcan como ilegales por voluntad de la tiranía. Este aspecto último es el que corresponde a las huelgas que realiza el Pueblo español, puesto que por encima de la voluntad del dictador, por encima de las leyes establecidas por el fascismo, por encima de las fuerzas represivas del Estado, el Pueblo declara sus huelgas y con ellas combate al régimen de dominación.

El Estado fascista quiere mantenerse en pie: opone a la voluntad del Pueblo toda su fuerza y todas sus fuerzas; hace que brillen en las calles las bayonetas; procura que desde los púlpitos se lancen anatemas contra las huelgas; tortura en las ergástulas, y ofrece remedios y soluciones desde sus periódicos y a través de sus comunicados oficiales. Pero si los trabajadores españoles mantienen su decisión, si siguen haciendo frente al fascismo, si esgrimen la huelga como argumento, Franco caerá, arrastrando en su caída el inmenso aparato estatal que a imagen y semejanza del de Hitler, elevó en España.

El Primero de Mayo ha sido en España día de lucha. Los trabajadores de Cataluña, de Andalucía, de Guipúzcoa y de Vizcaya han vuelto a declararse en huelga. Y lo han hecho con el firme propósito de herir de nuevo al fascismo, lográndolo, puesto que el fascismo se ha resentido, puesto que internacionalmente se ha vuelto a hablar de España, puesto que los trabajadores españoles han dado un nuevo paso en su lucha por la libertad.

Efectivamente: en Sevilla, Málaga y otros puntos de Andalucía los trabajadores han elegido la fecha histórica del Primero de Mayo para sumar sus esfuerzos a los de los obreros de Cataluña, del País Vasco y de Madrid.

En Barcelona, San Sebastián, Bilbao y en la cuenca minera asturiana los trabajadores han realizado huelgas parciales, a pesar de las medidas draconianas que el Estado había adoptado.

En Manresa, la huelga general del arte textil continúa sin desfallecimiento.

El fascismo se debate furioso ante la presión popular. Pone en juego todos sus medios coercitivos, toda su maldad repressiva: en Cataluña infinidad de trabajadores han sido detenidos; en Vizcaya y Guipúzcoa, todos los huelguistas «convictos» y «confesos» han sido licenciados por orden gubernativa, dando sujetos para poder reemprender el trabajo a ciertas modalidades que patentizan los contratos leoninos establecidos para tales casos: las ventajas por antigüedad en el trabajo que quedan suprimidas; los jornales correspondientes a los días de huelga; los pagados a quienes se oponen a las paces del sindicalismo vertical. En Andalucía también se han practicado, como en Asturias, elevado número de detenciones...

Pero, a pesar de todo, el proletariado sigue su lucha, continúa su obra liberadora.

Los jóvenes libertarios vivimos horas angustiosas, de entusiasmo y de satisfacción; sabemos lo que nuestro Pueblo sufre bajo la dominación fascista, y anhelamos su liberación. Queremos, también, ayudarle; quisiéramos que el mundo entero lo ayudara, que lo ayudaran todos los hombres libres, todos los seres de conciencia, porque si causa tan justa como la que el Pueblo español persigue no merece apoyo, será necesario llegar a la conclusión de que nuestro planeta no está habitado por seres humanos, o que los seres humanos han perdido dos de sus características más preciosas: el raciocinio y los sentimientos.

LA GUERRA Y LA LIBERTAD

CONFIESENLO o no, la mayor parte de los hombres que se elevan por encima de su propia condición, de sus propios intereses materiales para ocuparse de los grandes misterios de la vida terrestre y cósmica, para crear en arte, trazan normas morales más nobles y luchar por su triunfo, sienten en sí mismos, cualquiera que sea la escuela a que pertenezcan, una insuperable superioridad sobre el conjunto de sus semejantes.

El gran número no se desprende, en efecto, de la chatura en que se desenvuelve su vida. Comer, beber, dormir, reproducirse, divertirse sin elevación, he aquí las actividades que predominan en el rebajo humano. Excepcionalmente, éste va más allá. Con frecuencia lapida al apóstol. Con frecuencia también los luchadores enemigos sienten solidariamente la triste soledad que los hermana y les hace tan semejantes en su aislamiento.

En toda la historia han existido los hombres buenos, según la gráfica expresión española. Los génesis reformistas que sonaron todo; Lao Tsé o Platón, Aristóteles o Zenón, Homero, Fidiás, Shakespeare y Cervantes, Descartes, Vinci o Morse, Kropotkin y Einstein. Minorías inquietas superiores al nivel común de sus contemporáneos, que se elevaron por encima de la ignorancia, en la degradación, en la miseria, en la pobreza, en la enfermedad, en la vejez, en la muerte.

Negarlos es negar lo evidente. Quien se beneficia al adular a las masas puede ser beneficiario del equívoco y del engaño. La historia nos dice que casi siempre el conjunto de los pueblos ha dormido. Bien saben los militantes obreros integrantes de las masas en sentido económico, moralmente desprestigiados de ellas, los esclavos años de predicación y esfuerzos para movilizar a las legiones de la ciudad y del campo. Afios, cuando no decenas.

Pero las masas no son irredimibles. Esto es lo esencial. Cuando surtidas en el error, la miseria y la humillación a consecuencia de su misma esclavitud, de su misma miseria. Bastarían algunas generaciones formadas en el bien para que la libertad que para la mayor parte de sus componentes se trocaban en individualidades verdaderas, como es frecuente encontrar entre ciertas tribus o razas primitivas educadas en general igualdad de condiciones en la periferia contra la Naturaleza.

Las masas son, pues, en su estado gregario común un producto más artificial que natural y todas las posibilidades buenas no son inexistentes en ellas. Hallamos en su vida, sus costumbres, sus actividades generales bases firmes de sociabilidad y de civilidad. Las instituciones de apoyo mutuo creadas en todas las épocas, que señalan los derroteros del porvenir, fueren y son su obra.

Las minorías pueden crear en lo abstracto; innovar en el arte; pueden anticiparse por centurias en una multitud de cosas. Las masas, sin cambiar tan a prisa, sus reines a los hechos, los hechos terrenales, al haurus fecundo de la vida total. Desconocer su obra a lo largo de la historia, es transformar a ésta en una fantasmagoría.

En así como tienen sus sobresaltos que no fueron fueron suficientemente valorados por el intelectualmente egocéntrico. Estos sobresaltos son, sobre todo, las revoluciones. En éstas, las fa cultades creadoras de las masas se multiplican y exaltan. Al prolongado letargo durante el cual fue asimilada, consciente o inconscientemente, inadverentemente o no, parte de la predicación profética, sucede el despertar en el cual se da nuevo impulso a la historia. Entonces, de un solo salto, la sociedad progresa por siglos.

Concepto de las minorías.—Pero esto es, en gran parte, fruto de la simbra de ideas hechas durante el letargo por las minorías inquietas. Proudhon y Bakunin, con sus pocos, pero buenos bagajes, entre todos los tuvo el suyo el cual, crearon el movimiento libertario; Marx y Engels, con Thompson, Consue-

derant y otros que les sirvieron de modelo, crearon el socialismo llamado científico. Se inspiraron también en Hegel y Freud, pero en las masas. Tal es, en síntesis, el papel de las minorías: ser la sal, la levadura de la historia. Su misión consiste, ante todo, en cuanto a sociología, en dar a los pueblos conciencia de su valor y de su poder. Impulsando unas veces soluciones nuevas; enseñando, sistematizando otras, prácticas que, universalizadas, transforman en edén un mundo donde reinan los zarzapos innumerables.

Las minorías están, por ahora, son un hecho. Todo hombre que se esfuerza por hacer entender a sus hermanos una verdad que no comprenden, para hacer adoptar una actitud más catagórica en pos de realizaciones superiores, se adelanta a ellos, niéuero o no. Pero esto no da al más pronto desperado derecho de pisotear a los dormidos. La minoría aristocrática que adopta esta actitud evidenciará no haber salido aún de la masas. Porque no la ha superado. Al contrario, está en un nivel inferior, pues no cumple, como ella, un papel útil, no se entrega a la fecunda labor diaria que nutre a la especie. Es la parte peor, es la submasa.

Identicamente en los movimientos políticos de la historia, los hombres que encabezan sobre las masas son pretexto de dirigidos por ser inconscientes; los numerosos audaces que se erigen en mentores, con el secreto fin de satisfacer su vanidad o sus apetitos, constituyen no la élite, sino el bajo fondo de las masas a las que explotan en nombre de su redención.

Sólo pueden considerarse superior a ellas los que piensan y meditan, no los vociferadores; los que obedecen el impulso de su corazón herido de amor, no de sus rudimentarios instintos; los que ven, por encima de sí mismos, y que sienten agitarse en sí los problemas de la especie, no los egolátricos; los que viven la inquietud eterna del momento fundido en la eternidad, del lugar de residencia, plataforma de la contemplación cósmica, del infinitamente pequeño al universo gigantesco que repercute y vibra en lo íntimo del alma.

LA GUERRA Y LA LIBERTAD

Lo demás es población de gusanos o vuelo de buitres.

Mayorías y minorías en la revolución.—Actualizo la dificultad de este problema las posibilidades de transformación social a que España estuvo abocada en 1939.

¿Cuál ha de ser el papel de las mayorías? ¿Cuál ha de ser el papel de las minorías?

Los valores contradictorios de las primeras dicen origen a opiniones tan bien contradictorias de los libertarios. Queriendo libertar a las masas y no ser ungidos por ellas en los púlpitos del Poder, y no hacer de ellas simple grey electoral o carne de dictadura, los anarquistas les han dicho muchas veces, crudas verdades sobre su inconsciencia y su cobardía. Pero simultáneamente, comprendiendo todo su valor intrínseco, han defendido su causa frente a los explotadores de toda laya. Han procurado sacudirlos; les han echado en cara sus defectos para incitarlos a corregirse. Han sufrido de su insensibilidad y han maldecido.

Otros, en cambio, les han adulado siempre. Son los que precisaban sus hombres para izarse al poder en las contiendas de los partidos parlamentarios. Fueron los dictadores hábiles. Son hoy también los que necesitan ese mismo punto de apoyo para desempeñar su futuro papel de mandones infalibles. Escuchad cómo siguen, sinmor del siglo XX, pero viejas ediciones de sirenas trinitarias anteriores, adulando, adulando, adulando. ¡Dictadura del proletariado, dictadura del proletariado, dictadura del proletariado! A fuerza de tanto repetir, acaban por convencer a las masas que, hecha la revolución, ellas forjarán por sus medios un mundo de justicia y libertad.

Pero quien ha estudiado un poco actuaciones, doctrinas y programas, sabe que no mandará el proletariado, sino una fracción ínfima de él, el partido dictatorial; que dentro del partido, otra fracción se impondrá, se impondrá ya a las otras por todas las tretas de la política autoritaria; que dentro de esta fracción un grupo tendrá la dirección y, dentro de este grupo, un hombre, con su política especial, un dictador supremo, al cual todos sin excepción deberán acatamiento ciego.

La minoría que utiliza semejantes engaños, esos aspirantes a dictadores nacionales y a dictadores locales, que para conseguir sus anhelos desfiguran en tal grado la verdad, no constituyen, ni por asomo, una élite superior; las excepciones imponentes, son también un aspecto de las más bajas emanaciones de las masas. Colócanse ellas también en actitudes aristocráticas. Desprecian, en el fondo, a esos pedicadores humanos a esa carne de experimentación. Créense superiores, como la

(Pasa a la página 2.)

HOY PETROLERO

El negro le llaman a eso que viste, ya provocaba claridad; que por cuando nos sería únicamente algo era discípulo de la Escuela Mora para alumbrar hogares humildes de ma. Me acuerdo que cuando mi madre a uno—en sombra—los llaman! No podía disponer de haber dispuesto de los ginebras de casa—hacia su trabajo de once horas, me dejaba encargo, y cincuenta céntimos encima la mesa, de ir a comprar un litro de luz—petróleo—que el espíritu había heredado una colosal fortuna. Jugando a pillos, el oficial financiero le propuso al despeteado individuo, con la insistencia de

que prepara un negocio acoso, dedicarse unos dineros a capitulo comercial «petróleo». Ignorante de la supuesta fortuna que se le venía encima, el conicadado a compra, contento, tras haber consultado el dictamen de sus bolsillos. «Si tanto interés que adquiere petróleo, póngame usted un litro». Esto fue cenir a mi quiquera de la infancia, y así mismo, la primera figura petrolinaria por obtener.

Luego el líquido carburante se ha transformado en mil especies y dado pie a mil y un negocios. Mientras los demonios petroleros—los de los pasos y las refinerías—andan por defender su pan del día, los grandes accionistas (Pasa a la página 2.)

Figurados los latiguajos que se pierden con tanto cerdugo encubierto como mendaces, las horas impacientes que aguardan su reo, cuando tantos latiguajos fueran quietud por defender sus fueros, los miles de pidiados asidos que la gullottina espera, habido

DE MI CARNET BLANCO Y NEGRO

TE VEDAS TE RINDAS.

cuente de los millares de impíos que en sus cadalsos perecieron. En cuanto al recalde de latrocinios y despojos, que cotidianamente somos víctimas los

Nada diremos del zángano de rancio obediendo, extenuado por el ocio y anodado por la pereza; ni de los sponros titulos debidos a la sordera de sus sub-

rodes? Estos que cuando de dar se habla sin con los buenos días niegan. Unueros, sólo los prestan y a crecido rédito.

¡Ipse de ti, Astrea la Cortesanal, tá que sólo flirteas con fuertes y poderosos—que has hecho de tu alcoba un mercado y de tu lecho un lodazal—, si no metemos con tus faldas serciles. En cada ratoncito con toga y birrete que decoran el requesón de la loba romana y que por dirección se han dado retorcer todo mistic.

Y qué decir de la reputación anémica de tanto Harpagón como me-

ditos, ni de sus dorados escudos brindados por anónimos escuderos. Condenado a estancamiento perpetuo difícil le sería salir tan crecidas como alijas deudas.

¡Que yo te de la reputación anémica de tanto Harpagón como me-

ditos, ni de sus dorados escudos brindados por anónimos escuderos. Condenado a estancamiento perpetuo difícil le sería salir tan crecidas como alijas deudas.

¡Que yo te de la reputación anémica de tanto Harpagón como me-

ditos, ni de sus dorados escudos brindados por anónimos escuderos. Condenado a estancamiento perpetuo difícil le sería salir tan crecidas como alijas deudas.

¡Que yo te de la reputación anémica de tanto Harpagón como me-

ditos, ni de sus dorados escudos brindados por anónimos escuderos. Condenado a estancamiento perpetuo difícil le sería salir tan crecidas como alijas deudas.



A DIOS REZANDO Y CON EL MAZO DANDO

La mística española

ESTOY enfrascado en la lectura de las obras completas de la Doctora del Carmelo, de la que sólo conocía «Las Moras o Moradas», la no muy mala «Vida», las «Judeicas», «El Evangelio» y parte del Epistolario.

No recuerdo si fue consecuencia de la primera visita que hice al «Castillo Interior» de la Santa un artículo que hace más de veinte años publiqué en «El Diluvio» de Barcelona.

A pesar de la irreverencia un tanto burguesa con que juzgaba a la sazón a la Madre de la Desolación, declaro hoy sin ambages que Teresa de Jesús e Isabel de Castilla—la llamada Reina Católica—me parecen las mujeres de más fibra y temple en la Historia universal.

Ninguna de las dos debe su notoriedad al sexo y, como la ternera, a la flumina de su solomillo, a haber sido, como la mayoría de las hembras de raras y raras del Olimpo y del Parnaso, dos niñas-manitas indecentes o dos sangüinarias hienas.

Isabel no hizo más que esto: asociar con su matrimonio las behetrías de Castilla y de Aragón, consumando la unidad de mando peninsular; echar de Granada a los árabes, empulso que le dio el futuro ferrocarril de Saharún; alentar los sueños y las empresas de Colón, dando lugar al descubrimiento de estos napolas.

Y no es que a mí la obra imperial del castellanismo me haga muy feliz. La Historia es una historia; una escorpión y un melonar. La unidad hispana debe prestidita el espíritu federativo de la Corona de Aragón. Los moros debieron expulsar de España a los cristianos o cristeros, y no viceversa; porque los cristeros eran de los dos bandos el más bruto. A América la hemos infectado de soldaditos de la gachupinada. Pero...

La Cepeda sembró de eremitorios del Carmen a Andalucía, a Castilla y a León fundando eremitorios de ese truco o kárlas ascético en Avila, Segovia, Salamanca, Soria, Burgos, Valladolid, Sevilla, Granada, Palencia, Toledo, Medina del Campo, Pastana, Alba de Tormes, etc.

El expansionismo territorial depredador de la primera dama de Castilla obedeció a la misma celestial inspiración raxax, al mismo poseedor furor, que el proselitismo religioso de la ilustre priora del convento de la Encarnación de Avila; de la que nos ha dejado una estampa legatosa. Fray Juan de la Miseria, pintamos que, aunque discípulo de Sánchez Coello, era artista muy primo.

La preláda de la Encarnación llevaba de chica una falda de color naranja, ribeteada en los bajos de una triple orla de terciopelo negro.

La hoguera de la sed de cielo sobre un montón de infernales tizones y de pasiones negras, que fue toda la vida de la reformadora carmelita, no podía tener

un signo gráfico más neto que ese indumento aldeano. Y no sólo el torbellino que arrebató a la reverenda madre fundadora refleja esa trampa, sino el volcán que llevan dentro todos los exaltados españoles: Juan de la Cruz, Diego de León, Malón de Chalde, Luis de Estella y otros.

¿Qué es el cuaquierismo del Siglo de Oro de nuestras Letras y de nuestra hegemonía teológica? Una picaresca al revés. Una pornografía pripipluteca, disfrazada de devoción y de piedad. En suma, una evasión del sin paces, que nuestros ingenios del XVI languidecían y se atufaban. O sea la forma de renitencia y de inconfomismo, que el espíritu humano podía adoptar en tiempo de Felipe II y del Oficio Santo de achicharrar herejes.

Es imposible que el primero de los adelantados de Avila de los Caballeros, que fue nuestra Virgen campadora, creyese en Dios, en la Trini y otras ruedas de moler. Ni que el niño Jesús, de mejillas más sonrosadas que las de un trasero barnizado a las de la parca, le pareciera criatura más adorable que un «poupa» de carne y hueso. Ni que en sus desahogos y éxtasis hubiese, más allá de la exaltación de espíritu que desmayo y ríjidos materiales, y fuesen esos desmayos otra cosa que una oración a San Andrés, patrón de las damas que quieren tener hijos y no lo logran más que cambiando de santo de su devoción.

Admiramos francamente el desdoro de Doña Teresa. Amamos (Pasa a la página 3)

CONOCIMOS NUESTROS PROPIOS PARA ESTIMULAR EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL NIÑO

El niño, como personalidad, es producto de la herencia y de la acción combinada de la herencia y de la acción. Cada niño es un ser único, en cada particularidad que muestra, han de verse presentes su individualidad biológica heredada, las anteriores experiencias físicas, intelectuales y afectivas que desde que nació le procuró el contacto y el intercambio con su medio, y la reacción actual que en este preciso momento observamos y es determinada por obra de un estímulo circunstancial sobre un terreno de aquella manera constituido.

Para juzgar la suficiencia o insuficiencia de los recursos con que un medio cuenta para llevar adelante el desarrollo de la personalidad infantil, ante todo es preciso determinar cuáles son, concretamente, las condiciones necesarias para que este desarrollo se verifique, y cuáles son las propiedades o cualidades del espíritu infantil sobre las que más especialmente pesa la acción del medio.

La herencia da al niño las características generales de la evolución espiritual propia del hombre: el tiempo y el ritmo con que ella se realiza, la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias, y aprender de ellas, y una serie de disposiciones innatas. Todos los seres humanos poseen, al nacer, estas cualidades.

También por transmisión hereditaria recibe el niño disposiciones y tendencias que, a lo largo de la vida, se van naturalizando y grado, pueden ser modificadas por la acción del medio y el aprendizaje propio) y desviaciones patológicas provenientes de alteraciones y enfermedades de él. No trataremos de ellas en este momento.

El desarrollo intelectual del niño es, probablemente, uno de los aspectos más importantes y mejor estudiados de su personalidad. Abre al infante, poco a poco, el conocimiento del mundo que le rodea, y establece entre ambos—niño y mundo—una activa comunicación. To-

do los procesos mentales—lógica, raciocinio, lenguaje, imaginación—adquiere, con el variar de la edad, mayor soltura. Sobre ellos se han escrito sendos tratados. Su estudio no tiene cabida ni objeto en estas líneas. Los tienen, si, algunas consideraciones acerca

TEMA RECA

de su papel en la formación de la personalidad total del niño y de la relación de su desarrollo con el medio en que vive.

Ante la mente del niño, los sucesos aparecen vinculados por lazos y tienen una significación distinta a la que el adulto les otorga. Cada hecho y cada accidente del viejo mundo de los mayores es nuevo para él. Constituyen, por esta causa, centros de actividad e interés. Mas, como al mismo tiempo que es fácilmente atraída por todo lo diferente.

El libro de los recuerdos

EXPULSADO DE FRANCIA

CARABA de leer el libro de Rucker «Max Netlun» cuando tuve la alegría de recibir del mismo autor «En la Boreana», que una vez más describe de remite con una nueva de la historia. No sé qué sea esta obra, pero por todos los compañeros; su lectura, por el estilo del autor, las ideas que expone, y la época que describe de su vida en Londres, Rucker goza de una estima grande en nuestros medios, por cierto bien merecida. Todos los revolucionarios de su porte como Max Netlun, Malata, Malata, Kropotkin y otros se han interesado en extremo por el movimiento revolucionario español y le han prestado su mejor ayuda. Ya nos ocuparemos más despacio de esta obra que apenas comienza a ser conocida en España.

La reacción que siguió a los actos terroristas que tuvieron lugar en Francia en el primer lustro del 90, llevó a muchos revolucionarios a buscar refugio en otros países. Perseguido llegó yo a Londres también, y allí tuve la suerte de encontrarme con hombres de mi misma tendencia. Su acogida me incitaba a entrar en la diplomacia; sígueme sus consejos, pero aquejado pronto del medio en el que vive, deja a los diputados, a los adeptos de la embajada y marcha a Londres, donde no tarda en entrar en relación con los primeros internacionalistas. Así frecuente asiduamente Marx y Engels, y con su contacto, adquiere la causa del socialismo y de la Internacional.

En 1870 visita París y vuelve después a Italia, donde comienza su agitada carrera de militante revolucionario. Con el viejo conspirador Giuseppe Fanelli, conocido de los anarquistas españoles por el papel que jugó en nuestro país, en el momento de la primera Internacional, reconstituye el joven Enrico Malatesta, reconstituye la sección de Italia de la Internacional, que había sido disuelta algún tiempo antes. Funda entonces el periódico «La Campana», que con vigor, aboga por la revolución, no hacia la revolución con la piel de los otros.

Infatigablemente, Fanelli y Malatesta, durante más de diez años, uno al lado del otro, van emprendiendo una agitación sin límites. La primera Internacional, reconstituida en Italia y en Bakunin. No es nada fácil que, de nuevo en la organización, además, nada piensa en ello, Engels, escribe sus discursos a Caffero. Perfidamente, trabajando con insinuaciones, trata de adquirir al fuego militante difamando a Bakunin. El joven vale la pena. El resultado es contrario a los esfuerzos empleados. Ante tanta mala fe, Caffero decide abandonar a la Internacional. A Engels hay que agradecerlo.

El 20 de mayo de 1872, Caffero, acompañado de Fanelli, encuentra a Siguel Bakunin, en Locarno. Desde este momento Caffero es en cuerpo y alma un anarquista.

En 1872, en la Conferencia de Rimini, funda la nueva sección italiana de la Internacional, pero entrando en Italia para asistir a un Congreso, es detenido en Bolonia, con Malatesta y algunos otros. Puesto en libertad, va a Suiza, donde compra la famosa «Barrota», villa que destina a la Internacional, para abrigar a los proscritos. Instala allí un gran número de compañeros y entre ellos a Bakunin. Pronto se arrojó por este camino. Entonces, para ganar su vida, vuelve a Italia y entra como empleado en casa de un fotógrafo de Milán.

Pero es en 1877 cuando Caffero rinde todo su esfuerzo como revolucionario. En ese año, que fue el año de Kropotkin, había organizado un movimiento entre las masas campesinas tendientes a instaurar en Italia meridional un régimen libertario.

Su plan fue revelado a las autoridades por un estupidísimo. Bruscamente, Caffero y sus amigos, pasan a la acción. Fue aquello la epopeya conocida bajo el nombre de insurrección de Bo-

la atención del niño muda con prestes, nuevos objetivos reemplazan con el tiempo a los antiguos cuando ofrecen mayor atractivo para él. Deriva de esto la importante consecuencia educativa de que la manera más sencilla y provechosa de desviar la atención y la actividad de un niño de objeto y acciones perjudiciales para él o para los demás, es proponerle otras y más interesantes actividades.

La evolución mental del niño se muestra de modo especialmente claro y llamativo en algunas manifestaciones, entre ellas la curiosidad y las preguntas y la fuerza de fábulas y relatos fantásticos. A cierta edad inquiriere el niño incesantemente el origen y la causa de las cosas que existen entre las cosas, personas y acontecimientos. Es la famosa época de los por qué. Nada escapa a su observación y curiosidad; nada, por supuesto, de lo que compone su mundo circundante. Asimismo, el medio y la experiencia habida son la fuente motora, aunque a veces enmascarada, de las fábulas e invenciones infantiles.

En la respuesta a estas preguntas, en la que, a cada paso, aparecen aptitudes nuevas, necesidad, de manera adecuada, elementos que pongan en acción su capacidad de raciocinio recién adquirida, que alimenten la avidez de su imaginación, que satisfagan su curiosidad.

Un ambiente rico en posibilidades de experiencias nuevas, adecuado al nivel de la mentalidad infantil, es, por lo tanto, imprescindible como base y estímulo del desarrollo intelectual del niño.

La escuela de vacaciones

QUEDÓ plenamente confirmado que el niño es, en primer lugar, emoción, emoción pura, y que para llegar a él hay que interpretarlo y dejarse interpretar; ya en este terreno, se llega naturalmente, sin violencia, al encamuzamiento de sus inclinaciones.

Todo esto lo notamos al suprimir filas para la entrada a los salones, salda a los recreos, terminación de tareas, órdenes en alta voz, amonestaciones en presencia de los compañeros, permisos para la satisfacción de cualquier necesidad de orden fisiológico o psíquico y golpes de campanilla que atormentan y automatizan el espíritu infantil.

Las nuevas disciplinas... a las que no estaban habituados y que, a pesar de sus bondades, podían disminuir como efecto natural en reacciones contraproducentes, tuvieron una feliz comprensión, porque frente a los niños estaban maestros psicólogos, siempre en actitud vigilante para captar todas las reacciones, y con la certidumbre de que la confusión que trae aparejada una nueva disciplina que se trata de implan-

tar es pasajera y desordenada cual tormenta de verano, dejando luego una suave paz, serena que conforta y nos hace grandes porque nos hace buenos, en esta atmósfera tranquila los niños se sentían dispuestos a la bondad, y se fraternizaban espontáneamente, llevando a adquirir el compañerismo contornos inusitados, al extremo de que jamás, ni en los juegos libres, interpusieron una queja; antes bien, eran solícitos y se prestaban mutuos servicios.

Deliraban por la música, y para dar satisfacción a ese deseo, posábamos pianos ortofónicos y radios, ya en las excursiones, a las que, además de los alumnos, concurrían invitados especialmente, porque en diferentes momentos fueron visitantes colaboradores de este establecimiento y se les retribuía tal atención ofreciéndoles un motivo de solaz, ya que en la interpretación de un cuento, en la contemplación de un paisaje, en un ensayo, en un experimento al gusto de un trozo musical de delicada factura, en la curiosidad e inquietud que sentían por encontrar la respuesta exacta a acertijos y cuestiones de ingenio, en el afán cuidadoso y refinado que ponían en el arreglo diario y elegante de la escuela.

Por todo se interesaban, y al abrazarse belleza devolvían amor, ya en las excursiones, a las que, además de los alumnos, concurrían invitados especialmente, porque en diferentes momentos fueron visitantes colaboradores de este establecimiento y se les retribuía tal atención ofreciéndoles un motivo de solaz, ya que en la interpretación de un cuento, en la contemplación de un paisaje, en un ensayo, en un experimento al gusto de un trozo musical de delicada factura, en la curiosidad e inquietud que sentían por encontrar la respuesta exacta a acertijos y cuestiones de ingenio, en el afán cuidadoso y refinado que ponían en el arreglo diario y elegante de la escuela.

FIGURAS DE ACACIA

CARLOS CAFFERO

N la población italiana de Bari, cantos y gritos resonaban el 8 de septiembre de 1946, en tanto que un importante cortejo, precedido de banderas y oriflamos negros, seguía el curso de las calles. Eran nuestros compañeros de la Federación Anarquista Italiana que conmemoraban el aniversario del nacimiento de Carlos Caffero.

Este nombre, evocación de todo un pasado glorioso, en el curso del cual el anarquismo se afirmaba como doctrina social, está íntimamente ligado a los nombres de Bakunin, Emilio Covelli, Malatesta, etc.

Hereditario de una riquísima familia, Caffero nació en Turín el 18 de mayo de 1872.

LUIS LOUVE

En Turín al confidente Carlo Terzaghi, habiendo abusado de sus energías, Caffero sintió flaquear su salud. La fiebre con la que se dio a la propaganda política a sus veintidós años, en 1892, entró en una Casa de Salud. Privado de razón, murió en Nocera el 7 de junio de 1892, a los 45 años, de tuberculosis intestinal.

La biografía y colección de escritos de Caffero están por hacer. A Jacques Guillaume se deben la mayor parte de los informes que constituyen este artículo, pero lo que debe decirse es que, a pesar de su modestia, pudo escapar a la calumnia. En la prisión, después de la revuelta de Campania, cuando, para engañar el tiempo, escribía el admirable «Extracto del Capital» de Carlos Marx, esperaba aparecer ante sus jueces, se encontraba un Lenoit Malon, en Bélgica, escribiendo para difamarlo, un Hermann Greulich, para tratarle de agente provocador, un Jules Guéde para tratarle de «desertor». Todos estos pontífices, refugiados detrás de sus desfachos, no podían concebir un revolucionario, que contra sus propios procedimientos, no hacía la revolución con la piel de los otros.

Aparte de su «Extracto», que sería preciso reeditar un día, Caffero escribió numerosos artículos, de los cuales un gran número bajo el cubierto del anonimato, en los periódicos «La Campana» donde mejor se pueden apreciar sus cualidades de periodista y propagandista.

¿Qué mejor homenaje puede rendirse a un hombre que elevó su desdoro por la fortuna—y por la tuya propia— a la altura de una institución que esta apreciación de Pedro Kropotkin, que describía así Caffero: «Fue un ideólogo de los más puros; dio a la causa un considerable patrimonio. No preguntó nunca cómo vivría al día siguiente. Un pensador, ilustrado de sus apreciaciones filosóficas; un hombre que jamás odió a nadie. Nada hay que añadir a tal apreciación.

Como se sentían cómodos en esta escuela, cuyo programa de trabajo a veces formaban ellos mismos, expresaron deseos de concurrir hasta en los días festivos, lo que implicamente exigía, la afirmación de que nunca faltaban a clase, siendo generalmente la asistencia ligada a la inspección, dato elocuente, que pone de manifiesto el entusiasmo, no ya de los escolares, sino de los padres, que palpaban la realidad de una escuela que no habían soñado y que, por no ser de beneficios inmediatos y tangibles, como los que ofrece la escuela clásica por su finalidad básicamente instructiva y práctica, podían notarla superflua, máxime cuando el medio ambiente cultural de la mayoría de los hogares les imposibilitaba para apreciar de cerca y rectamente el espíritu de esta escuela. No obstante, por el mágico poder de la honestidad, la belleza, la originalidad y las finalidades de las enseñanzas impartidas penetraron en las familias, dejando en cada una algo de su reino.

Luis PECANTET.

Las vidas agitadas

ESTE ilustre poeta italiano, el primero de los humanistas y el que inauguró esa hermosa florecencia humana conocida con el nombre de Renacimiento, nació en Arezzo el 20 de julio de 1394.

La familia de Petrarca, que huyó de la ciudad a consecuencia de las legendarias luchas entre güelfos y gibelinos, pasó su primera infancia en Lancia, pequeño pueblo del Arno, separado de su padre, fugitivo y perteneciente al partido de los güelfos. Su nacimiento coincidió con el movimiento gólo capicciato de papa y sus hijos se distinguieron, levantando cabeza contra la tiranía de los güelfos, o negros, naciendo la misma noche en que el gran poeta y sus amigos, entre ellos Petrarca, padecían la peste. Petrarca, que había emprendido la educación de Francisco Petrarco, o sea el Petrarca, como más tarde lo conoció el insignie humanista que nos ocupa.

Petrarca se empeñó en hacer del Petrarca un excelente jurista, pero el mozo tenía más afición hacia las lenguas clásicas y la poesía, que hacia las leyes. Enviado por su padre a Montpellier, Petrarca y su hermano Gerard, el primero, lejos de estudiar, se abisnó en la lectura de los clásicos latinos y griegos, gastándose el muchacho la consecuencia en la adquisición de libros. El propio poeta ha contado cómo un día su padre, descubriendo una colección de libros clásicos que Petrarca había trabajado, lo reprendió, se lo quitó, condenándolo al fuego, como si de libros heréticos se tratara, salvándose sólo del fuego de un volumen de Virgilio y Cicerón, cuya vida conoció el iracundo padre al ver el desconsuelo del mozo. La muerte de Petrarca libró al Petrarca de la esclavitud que le tenía sujeto el autor de sus días, en su empeño de hacer de él un jurista, gastando el muchacho la tenia la más mínima afición hacia la magistratura. Sin la tiranía del padre y libre de hacer su voluntad, dedicó Petrarca con entusiasmo a la literatura y a la poesía.

Pero poco después de la muerte de su padre falleció su madre, y a vuelta de pleitos y enredos jurídicos, quedaron los dos hermanos completamente en la miseria, reducidos a mendicantes, lo que adoptó la solución de aquella época: tonsurarse y vestir el hábito clerical. Mas las negras vestimentas no habrían de impedir al poeta que una de las más grandes pasiones de su vida, la tierra, se le fuera a la vida el resplandor que la iluminó, prolongándola a la posteridad. Por lo cierto es que toda la obra del poeta, la mejor y la más humana, la que verdaderamente corrió su frente, con los laureles de la gloria, fue la que supo inspirarle Laura.

El viernes santo, 6 de abril de 1327, asistiendo Petrarca a los oficios divinos en la iglesia de Santa Clara de Avignon,

Soledad Gustavo

ta y serena por parte de la mujer, que había de inmortalizar por medio del amor inspirado.

Algunos autores han sostenido que Petrarca jamás habló con Laura, limitándose a verla en la iglesia o paseando bajo los álitos desde las ventanas de una casa que ocupó cerca del palacio donde vivían los Sade. Sin embargo, parece probado que se introdujo dentro del hogar de su amada, y que que, como más tarde lo conoció el insignie humanista que nos ocupa, en todos los «Triunfos» son un canto apasionado a la belleza, inteligencia y virtudes de Laura y un poema de dolor cuando la muerte le arrebató la mujer adorada.

¿Amó Laura a Petrarca? Es lo más probable suponerlo, pero el misticismo amoroso de la época y su condición de mujer casada, pensando sobre su espíritu, impidieron que aquel amor se convirtiera en pasión carnal, conservando la espiritualidad que había de inmortalizarla.

La situación de Petrarca, sacerdote, al bien al estilo mundano de aquel siglo, y enamorado de una mujer casada, era en verdad excepcional en los usos y prevenciones de la época. Por esto quizá, y por la trascendencia universalista de sus obras, mereció el título de «primer hombre moderno», ya que en realidad este amor estaba desplazado del tiempo que vivía.

Otras mujeres, rivales indignas de Laura, surgieron más tarde en la vida del poeta, pero ninguna ocupó la gran posición sublime que una suple inspirarle, más sublime al ser imposible y desgraciada, Menéndez y Pelayo dedica a este amor, base fundamental de la vida y la obra de Petrarca, una obra bellísima y un estudio detenido y claro. Dice que sus versos, jamás profanados por las pasiones superficiales del poeta, «reflejan la llama misteriosa de la vida y la pasión de Petrarca, de exaltación afectiva, gentiles y tiernas, de éxtasis intelectual, de vaga tristeza y deseo, ante ahogado que nacido, pero pronto a renacer siempre. El carácter ilicito de esta pasión, que se trata de una doncella, sobrealza y alarma su conciencia con escrúpulo, que jamás ha tenido la liviana poesía de los amoreros, le hace fluctuar entre la esperanza, la duda y el remordimiento.

(Pasa a la página 3)

DETALLE

se como peleas obedeciendo a consejo interesado, en tanto John Bull y Tio Sam se enfrascan en una ríñ de gólos, en una contienda de crímenes y el Tío de los Bigotes sufre infestiblemente pensando en si sus soldados irán o no irán al Irán, según sea el resultado de la batalla anglo-iraní.

Se ha publicado en la prensa de los países sostenida por los pobres diablos peras.

«El país ha revelado que el petróleo de guerra, y asunto inflamatorio, demostros petroleros—los que sacan el petróleo de la entraña de la tierra—para ganar su medio kilo de pien—agitar-

(Viene de la página 1)

En el próximo artículo veremos lo que nos ocurrió a nuestra legación en Inglaterra.

FEDRO VALLINA.

DETALLE

En el próximo artículo veremos lo que nos ocurrió a nuestra legación en Inglaterra.

FEDRO VALLINA.

DETALLE

En el próximo artículo veremos lo que nos ocurrió a nuestra legación en Inglaterra.

FEDRO VALLINA.

DETALLE

En el próximo artículo veremos lo que nos ocurrió a nuestra legación en Inglaterra.

FEDRO VALLINA.

DETALLE

En el próximo artículo veremos lo que nos ocurrió a nuestra legación en Inglaterra.

FEDRO VALLINA.

En Ruta

ofrenda de la F.I.J.L. a los niños

HERMANO PERRO

LAS AVENTURAS DE NONO **CONSECUENCIAS DE UNA FALTA**

(Continuación)

Hallábase, pues, en un estado muy eléctrico, y ocurrió que en uno de aquellos movimientos inconscientes que suelen hacerse sin objeto merced a bien

— ¡Ves lo que se consigue haciendo el malo?

— Se hace uno desgraciado a sí mismo, — añadió Biquette que se le había sentado en las rodillas.

— ¡Vamos! ven a ver a Riri, y que esto acabe de una vez, — dijo Hans tomando a Nono por la mano.

Y medio de grado y me dió de fuerza se dirigió a la mesa donde estaba

Con el choque, cuyos efectos no pudo evitar el que los llevaba, los platos se le escaparon de las manos y quedaron...

Aunque la culpa correspondiese por completo a Nono, a causa de haberse movido sin precaución y a pesar de haber procurado estarlo el otro, era una excelente ocasión para que Nono se desprecipitase sin el riesgo de un humor, y así, con ceño adusto y tono brutal, dijo:
 — ¡Animal, ten cuidado! — y por

El pobre niño, víctima de tan injusta agresión, quedó sin saber qué hacer ni qué responder. Después, poseído de profundo sentimiento, fue llorando a refugiarse entre sus más íntimos y habi-

— Oh, qué malol! — dijo Mab, que estaba allí junto a Hans y presenciaba la escena. — Eres tú quien has tropezado con él y el que tiene la culpa, y todo tal como yo te dije.

— ¡Por qué se pone en miminamol
—respondió Nono, cínico y furioso, ya
que comprendió la justicia de la cen-
surá.

Con tanto más motivo cuanto ció a

Labir, que en medio de los otros niños tenía para ellos el aspecto amable y bonachón de costumbre, cuando miraba a Nono se colaba duro, terrible,

—Vamos, mala cabeza, —dijo Bique interiniendo cariñosamente, —te a excursion con Riri; dille que ha sido un momento de imprevista ciudad y que no volverá a sucederte.

— ¡vot! — respondió setéimo — no
persistiendo en su terquedad; — y la
culpa es suya.

— Vamos, Nono; sé razonable. Riri
no puede venir a pedirte perdón por el
muñeco que ha roto — dijo Nono

A cada hora que sentas sonar, reflec-
ciona, Nono, y hazte esta pregunta: «¿He
emplorado bien esta hora?»

He visto a un niño que regresaba de
la escuela con los libros debajo del brazo.
La hora sonó en el reloj de la escuela

mostrándole una infinidad de cosas be-
llas que huían de su mano cuando que-
ría cogerlas; y se hacía tan pesado
como bicho, tan pesado, que Nono, so-
focado, perdía la respiración; se sentía

interrompiendo a su vez y purando
 hacia la casa a broma con el fin de
 destruir la obstinación de Nono.
 Pero éste respondió resultante:
 — Bueno; quédate donde estás, ¡Acá-
 so! ¡Niña! ¡Niña!

A esta respuesta los sembreros de los niños que robaban a Nono tomaron una expresión severa. Se miraron con asombro, no comprendiendo su actitud.

«Se han perdido—decía un maestro—, se han perdido dos horas de oro, cada una con sesenta minutos de diamantes; ninguna recompensa se ofrece al que las devuelve, pues una vez perdidas, ya

Nono sacudió energicamente la cabeza como signo negativo.

— Eres horrible. Ya no te quiero, — dijo Mab, y se alejó con los otros.

Mano a mano se fueron alejando...

Nuestro amigo se defendía y llamaba a Solidaria en su auxilio, y al anacerar...

Trató de mostrarse fuerte y procuró comer un excelente racimo que tenía delante, pero su pecho oprimido se negó a permitir el paso de las uvas que

resistir más, prorumpió en sollozos y un río de amargas lágrimas brotó de sus ojos. Entonces fijó los codos en la mesa y lloró a su satisfacción.

Comenzaba a calmarse la crisis cuando

pequeñez, asustándole con golpes tan multiplicados que Solidaria no podía ya defenderle.

(Continuará.)

Hermana LAGARTIJA

(Continuación.)

iba a cogerla, el bicho dió una carrerita de dos metros... y allí le esperé.

Ya iba de nuevo a darle alcan-

lagartija no le quiso hacer rabiar por más tiempo en sus juegos; dejó, pues, el anillo en una piedra y se marchó corriendo, sin

do a pesar de la broma, compró en una feria barata un anillo bastante falso, pero muy bonito, y a los dos días lo echó por la

te el muchacho, y, ¡otra vez salió corriendo la lagartija! Otras veces se escondía debajo de una piedra o se colocaba en una planta como si fuera una rama. Hasabido el chico la sortija del abuelo y se marchó a su casa, con su sortija, más contentos

El niño no quiso tirar ni una sola piedra, y gracias a eso la

— ¡Un perro! — respondieron con alegría Botón Rompectacos y su hermana. Cogió un papel y un lápiz el primero y mientras lo iba pintando, el otro se puso a cantar como era costumbre en su país; con su verde sombrero de copa alta, su frac verde y calzón corto, medias y zapatos, todo del mismo color que la chistera.

casta fija; no por eso es me-
s noble y bueno; tampoco las
personas dejan de ser nobles ni
enanas porque no sean de la aris-
tocracia. Se la unió a los dos cre-

sta bastante más abajo de la ganta. Y terminará luego con rabo en gancho; un rabo muy radito. También resultará di-

Hay opiniones. Unos dicen que

adorno mejor es el cascabel
el collar. Pero yo digo que na-
adorna tan admirablemente
los perritos como su auténtica

muerten, casi siempre es por mal motivo. Pero Botijo se dió cuenta inmediatamente, y comenzó a ladrar. Un ejemplo de perro bueno es aver si Juan le oía. Y ladraba

Lo peor era que el piloto ya

con pasión, que no era otro que su avioneta; y la adoraba como a un ser viviente. El perro también cogió cariño al aparato

vantada para mirar a lo alto y seguir a su amo, se le ocurrió ir corriendo sobre la sombra de la avioneta. Sabía que la sombra y

Para su amo, el perro se pasea como una persona que estuviera preocupada; pero en cuanto la sentía por lo más remoto Pero la mañaba avanzaba; el sol se iba levantado y, por consiguiente, calentaba cada vez más. Y el motor del aeroplano

(Continued)

... *Cocacola*

¡Ea, vaya! est incapaz

«Vámonos (dijo el anciano);
Aunque sé que más valdrá
De mis uvas sólo un grano.»
A la huerta llegan ya:

Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho más extraño

Grande es, si es buena, una obra,
Si es mala, toda ella sobra.
Biblioteca de Comunicació
i Memòries de Catalunya

CEDOC

Persuadía un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
Que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hacia una poblada viña,
E hiciese allí su rapina.
«Esa viña, ¿dónde está?
(Le preguntó el mozalbete)
¿Y qué fruto es el que da?»
«¡Hoy te espera un gran banquete
(Dice el viejo), ven acá!
Aprende a vivir, pobreté,
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fue enseñando.
Al verlas saltó el rapaz:
«¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?
¡Qué chical! ¡qué desmedrada!

«Ea, vaval este capax
Que ese pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.»
«Veamos (dijo el anciano);
Aunque sé que más valdrá
De mis uvas sólo un grano.»
A la huerta llegan ya;
Y el joven exclama ufano:
«¡Qué frutal ¡qué gorda está!
No tiene excelente traza?...»
«Y qué era?—Una calabaza.
Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto,
Pero es mucho más extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

Hermana LAGARTIJA

(Continuación.)

iba a cojerla, el bicho dió una carrerita de metros... y allí le esperó.

Ya iba de nuevo a darle alcan-ce al muchacho, y... ¡otra vez sa-lí corriendo la lagartija! Otras veces se escondía debajo de una piedra o se colocaba en una plan-ta como si fuera una rama, has-ta que Manolito daba con ella; y entonces volvía a lanzarse a otra carrerita de dos o tres metros.

El niño no quiso tirar ni la sola piedra, y gracias a eso la

lagartija no le quiso hacer rabiar por más tiempo en sus juegos; dejó, pues, el anillo en una pie-dra y se marchó corriendo, sin esperar siquiera a que le dieran las gracias. Así era de desintere-sada y pintoresca.

Púsose el chico la sortija del abuelo y se marchó a su casa, muy contento con lo que había pasado y hasta riéndose de lo burlesco que le había salido la lagartija.

Pero como se sentía agrade-ci-

do a pesar de la broma, compró en una feria barata un anillo bastante falso, pero muy bonito, y a los dos días lo echó por la rendija donde vivía el veloz ani-mal de los dibujos verdes.

La lagartija se lo puso, y cada uno de los dos va por el mundo con su sortija, más contentos que nadie. El lleva la suya en el dedo de siempre; ella, en su cuello verde. Y va tan guape-ta y tan feliz.

FIN

Con ellas en la cabeza, tomando las hojas de la misma planta a guisa de escudos y montado en delfinillas, aviones millo que figuran un delfin minúsculo, se precipitaban sobre Nono, en actitud de atravesarle de parte a parte con lanzas de comunales en medio de su pequeñez, asaltándole con golpes tan multiplicados que Solidaria no podía ya detenerle.

(Continuará)

Pero como se sentia agradec

FIN